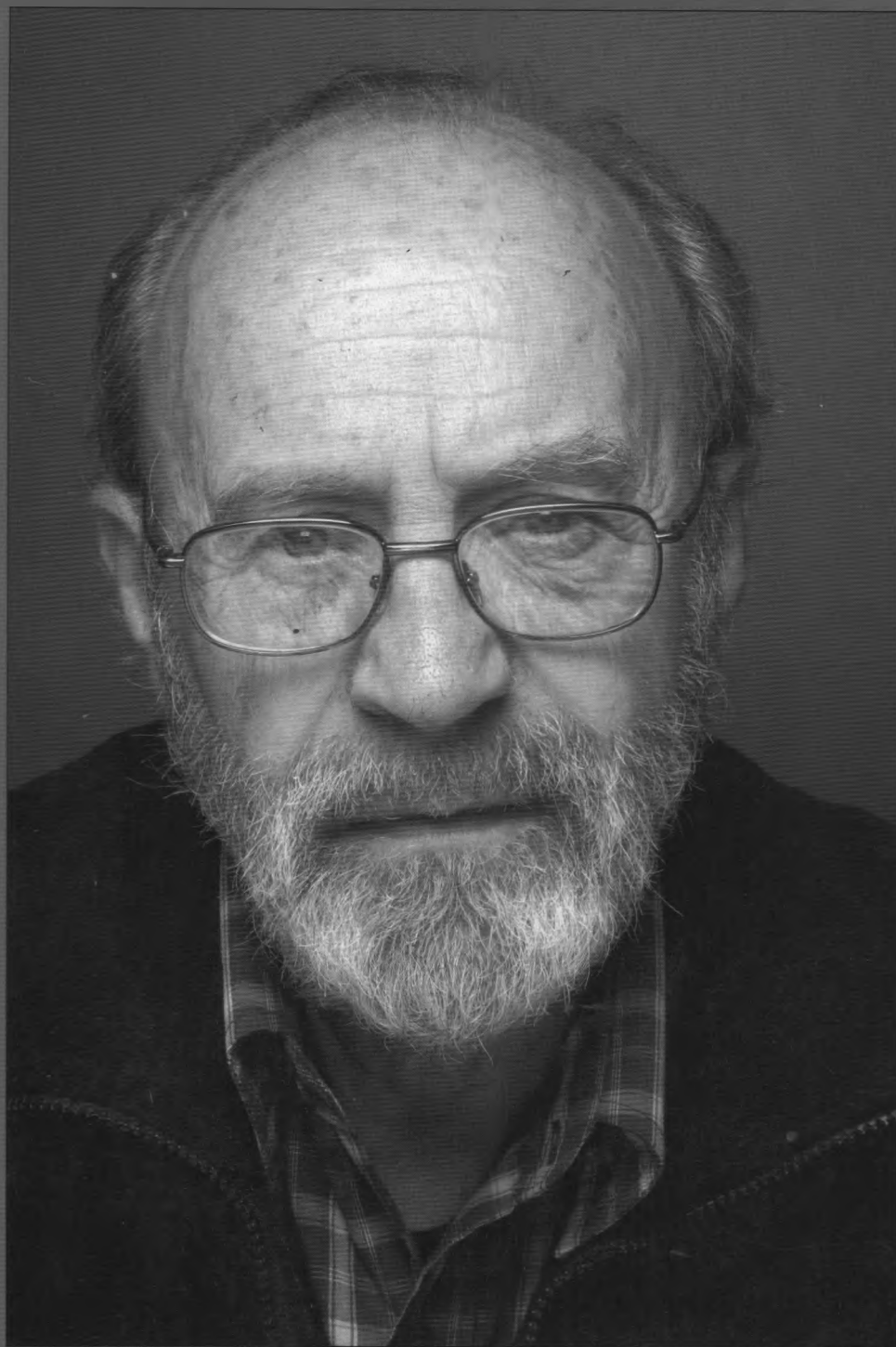


REVISTA DE *CINE* 10



DEPARTAMENTO DE TEORÍA DE LAS ARTES
UNIVERSIDAD DE CHILE



ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
UNA NACIÓN DESCONOCIDA: CHILE EN LAS PELÍCULAS DE PEDRO CHASKEL (1960-1970)	
MANFRED ENGELBERT	11
EVIDENCIA DEL TIEMPO EN LA PROFUNDIDAD DE CAMPO	
CRISTIÁN SÁNCHEZ	37
EL VAMPIRO DENTRO DEL CINE: UNA TIPOLOGÍA DE <i>LO VAMPÍRICO</i> DESDE EL FILM DE TERROR	
GLORIA JARAMILLO A.	47
EL CINE QUE IMITA AL CINE TOY STORY Y EL CINE CLÁSICO ¹	
CLAUDIO CELIS	67
BUSTER KEATON: CINE PARA TODOS, ARTE PARA ALGUNOS	
ANTONELLA ESTÉVEZ	121
9-II/9-II CINE DIBUJADO	
VICENTE PLAZA	131
ESTRENOS CHILENOS	
ANTONELLA ESTÉVEZ	139
PUBLICACIONES DEL MAGÍSTER EN TEORÍA E HISTORIA DEL ARTE	149

EL VAMPIRO DENTRO DEL CINE:
UNA TIPOLOGÍA DE *LO VAMPÍRICO*
DESDE EL FILM DE TERROR

GLORIA JARAMILLO A.

Una de las vertientes cinematográficas más explotadas en los últimos años ha sido el terror y la ciencia ficción. Desde sus inicios, el cine ha recurrido a seres fantásticos, al misterio y al horror que siglos antes sólo se encontraban en la literatura y los relatos populares. Curiosamente, el primero de éstos que logra imponerse dentro del cine es el vampiro, encarnado en el conde de Transilvania que se instala en el corazón de Londres. En efecto, casi todas las películas de vampiros se basan en la novela de Bram Stoker, de modo que es el Conde Drácula el personaje que inmortaliza al *nosferatu* dentro de la incipiente cultura de masas. Es así como el mito vampírico, en su actual configuración, nace a finales del siglo XIX para convertirse en una de las más paradigmáticas representaciones antropomórficas del Mal.

En un ensayo titulado *Algunos lugares del mal en la cultura moderna: la geografía del vampiro*, el académico español Santiago Lucendo Lacal sostiene que es el teatro el punto inicial del imaginario vampírico más conocido, y que nace junto al actor rumano Bela Lugosi en la obra titulada *Dracula: The Vampire Play in the Three Acts* (1927) —que es llevada al cine en 1931 por *Universal Pictures*—. Tanto el cine como el teatro popularizaron el mito del vampiro entre el público masivo, que en 1820 ya presenciaba la adaptación teatral del relato *The Vampyre* escrito por John W. Polidori. Esta obra —cuyo montaje estuvo a cargo de Charles Nodier con el título de *Le vampire, mélodrame en trois actes*— fue la instancia para popularizar aquellos rumores, leyendas y supersticiones que llegaban “del Este”.

6. EL VAMPIRO DENTRO DEL CINE: UNA TIPOLOGÍA DE LO VAMPÍRICO DESDE EL FILM DE TERROR.

Una de las vertientes cinematográficas más explotadas en los últimos años ha sido el terror y la ciencia ficción. Desde sus inicios, el cine ha recurrido a seres fantásticos, al misterio y al horror que siglos antes sólo se encontraban en la literatura y los relatos populares. Curiosamente, el primero de éstos que logra imponerse dentro del cine es el vampiro, encarnado en el conde de Transilvania que se instala en el corazón de Londres. En efecto, casi todas las películas de vampiros se basan en la novela de Bram Stoker, de modo que es el Conde Drácula el personaje que inmortaliza al *nosferatu* dentro de la incipiente cultura de masas. Es así como el mito vampírico, en su actual configuración, nace a finales del siglo XIX para convertirse en una de las más paradigmáticas representaciones antropomórficas del Mal.

En un ensayo titulado *Algunos lugares del mal en la cultura moderna: la geografía del vampiro*, el académico español Santiago Lucendo Lacal sostiene que es el teatro el punto inicial del imaginario vampírico más conocido, y que nace junto al actor rumano Bela Lugosi en la obra titulada *Dracula: The Vampire Play in the Three Acts* (1927) —que es llevada al cine en 1931 por *Universal Pictures*—. Tanto el cine como el teatro popularizaron el mito del vampiro entre el público masivo, que en 1820 ya presenciaba la adaptación teatral del relato *The Vampyre* escrito por John W. Polidori. Esta obra —cuyo montaje estuvo a cargo de Charles Nodier con el título de *Le vampire, mélodrame en trois actes*— fue la instancia para popularizar aquellos rumores, leyendas y supersticiones que llegaban “del Este”. Si bien cada relato interpreta el mito de manera diferente, todos ellos convergieron en un canon estético de representación que conforma el *estereotipo del vampiro*. No obstante, es *Dracula* (1897) el gran paradigma de vampiro como *imaginario colectivo*. La localización temporal y espacial —y también arquitectónica— de la novela de Stoker constituyen uno de los aspectos fundamentales en cuanto a la configuración del vampiro como personaje fantástico moderno: *La novela establece un puente entre un ser imaginado con una tradición literaria, respaldada por el folclore de un lugar poco conocido aunque cercano, y lo enfrenta al presente* (Lucendo Lacal, 2000: p.181). Es así como el *nosferatu* ingresa a la ciudad contemporánea, encarnado en el refinado y voraz conde Drácula.

A partir de la novela de Stoker, Transilvania se convierte en la morada por antonomasia del vampiro; una Transilvania construida a partir de las supersticiones y la ficción que inspiraban aquellas

tierras orientales, desconocidas, exóticas; que albergaban todas las construcciones sobre “lo otro”. Las tierras del Conde Drácula constituían esa Europa rural pre-científica, radicalmente diferente a ese Londres victoriano. Y aquella oposición se refleja en el oficio mismo de Jonathan Harker: corredor de propiedades. Este último viaja hacia Transilvania para encontrarse con un castillo medieval en ruinas que representa el pasado y la otredad. Harker establece una conexión entre ambos lugares y al mismo tiempo refuerza los límites que los separan a través de la disparidad, *no sólo en sentido geográfico, quizá en un sentido más significativo: los límites de la cultura y el conocimiento* (*Ibid.*, p.184). En ese sentido, el castillo adquiere una connotación espectral en tanto que guarida del Mal: si bien en el Medioevo estaba asociado al poder y el orden social, la novela gótica y el Romanticismo se encargan de concebirlo como el albergue de toda irracionalidad, el caos y el terror. No obstante, es su carácter emblemático del poder lo que le confiere al castillo un lugar apropiado dentro de la novela de vampiros, en tanto que conjuga, a través de una relación estética, el poder medieval y el irracionalismo¹¹. En ese sentido, el pasado feudal adquiere un significado negativo en contraposición a la Europa ilustrada del siglo XIX. Por otra parte, el vampirismo implica una *relación de poder entre vampiro y vampirizado, sea cual sea la materia succionada y su significado (sangre, energía, dinero, salud, voluntad...)* (*Ibid.*, 185). A través de la noción de servidumbre y sumisión, el vampirismo es relacionado con sistema feudal. En efecto, su carácter animal y voraz está asociado a un rango social — *Lord* o *Conde*—, lo cual, según Lucendo Lacal, está asociado a las ideas darwinianas sobre la evolución: la lucha por el dominio social y animal van de la mano. Sin embargo, la ciudad se convierte en la nueva morada del vampiro, en tanto que ésta constituye el *nuevo centro del poder disperso*, la cuna de la modernidad y el emblema de la razón ilustrada. Esta oposición también refleja el choque de la civilización occidental —y su supuesta supremacía— y la oriental —entendida ésta como una cultura pre-moderna—.

De acuerdo a lo anterior, el castillo del vampiro representa el imaginario de otro tiempo, *un recuerdo del pasado en el presente que no deja de ser la presencia física de un fantasma, lo que de hecho también es el vampiro en su condición de no- muerto* (*Ibid.*, 194). Sus ruinas constituyen la representación de la finitud del ser humano y de sus creaciones; el enfrentamiento con el tiempo y con la muerte. Y es precisamente el vampiro, este ser inmortal, el que mejor manifiesta esa lucha con la temporalidad, en tanto que acaba con la vida de los vivos para prolongar su existencia. El vampiro está

¹¹ Lucendo Lacal sostiene que la noción de límite no sólo es esencial dentro de la concepción de Transilvania, sino también en su relación con el concepto de *nosferatu*, aquella ambigüedad entre el muerto y el vivo.